



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14217

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la ciudad de Cartagena: Un mes, 1'50 pesetas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10'00.—La suscripción se repartirá desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 23 DE ABRIL DE 1909

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## De salud pública

Por fortuna la salud pública es inmejorable y placidamente hemos entrado en la temporada de primavera sin grandes aumentos en las enfermedades, que puedan determinar la alarma en el público.

Se ha dicho—pero nosotros aseguramos que fundamentalmente alguno—que en ciertos barrios extramuros de la ciudad habían aparecido varios casos de viruelas y esto que, podía difundir ciertos temores en el público, como carece de fundamento es necesario desmentirlo.

Precisamente en el año actual, los casos de dicha enfermedad han disminuido considerablemente, véanse las estadísticas de los meses del año que han transcurrido y compárense con los de igual época del anterior.

Esto obedece á que el público, percatado de la importancia que tiene la vacunación y revacunación para prevenir y evitar el contagio varioloso, acude á los Centros adonde dicha operación se practica, aumentando de día en día el número de los que solicitan ser sometidos á la vacunación.

Durante los meses de Abril y Mayo del año 1908 hubo día en que en la dirección de los servicios de Higiene del Ayuntamiento fueron vacunados 300 niños y algunos adultos, y esta es una prueba evidéntísima de que las modernas teorías higiénicas se van poco á poco abriendo paso entre las clases populares.

A nosotros nos complace extraordinariamente consignar este dato que habla muy alto en favor de la cultura de nuestro pueblo.

## Una anécdota de Perea

Daniel Perea, el sin par dibujante de escenas taurinas, muerto pocos días há, tuvo su época brillante de fama y prosperidad; últimamente apenas trabajaba, porque nada hay que haga temblar tanto el pulso como 73 años.

Perea era sordomudo, pero hablaba; había aprendido á vocalizar con relativa claridad, y cuando no le bastaba su mímica expresiva para emitir un pensamiento, lanzaba con voz desentonada unas cuantas palabras, sin tener idea muy exacta de su valor... social.

En el Círculo de Bellas Artes, donde tenía muchos amigos y ha sido sentidísima su muerte, se sentaba todos los días junto á los jugadores de ajedrez, en cantidad de piezas, y como alguno hiciese cualquiera jugada que á él pareciese mala, sin reparar en que fuera ó no amigo suyo el «deficiente», le llamaba ¡bruto! á gritos, y se quedaba tan fresco...

Cuando el inolvidable Mario actuaba en el teatro de la Comedia, acudía todas las noches al silloncillo de autores el bueno de Perea.

Por entonces se estrenó con mucho aplauso la obra de Dumas titulada «Francillon», en una de cuyas escenas se dá la receta para hacer la «ensalada rusa».

Uno de los que no faltaban al silloncillo era el tratadista culinario Angel Muro, el cual aseguró á Emilio Mario que la tal receta estaba formulada con tan admirable exactitud, que sin quitarle un punto ni una coma se comprometía él á confeccionar, «secundum arte», una exquisita ensalada rusa, cosa para chuparse los dedos.

—Pues á ello! —le dijo Mario.—Encárguese usted de traer los ingredientes, y mañana por la noche, después de la función, probaremos esa maravilla.

Con pretexto de la ensalada preparó Mario una espléndida cena, á la que fueron invitados los íntimos de la casa, autores, actores, críticos, periodistas, entre los cuales figuraban Bustillo, el notable actor Sánchez de León, Vital Aza, Perea, Novo y Colson, Burgos, Luceño, Francos Rodríguez...

Cumplióse el programa al pie de la letra. En el silloncillo, donde se verificó la improvisada comilona, menudearon tanto las copas de mosto jerezano y Champagne como los chistes y frases ingeniosas, mientras los bien humorados comensales lastraban el estómago de cosas sustanciosas, reservando el epílogo para el exótico plato.

Llegado el momento solemne, apareció Angel Muro llevando en alto una gran ensaladera... Fué saludado con un aplauso unánime y nutrido... un segundo éxito de la comedia de Dumas, interpretada por Muro... El aspecto era soberbio, magnífico... ¡vamos! que aquello entraba ya por los ojos, prevenía en su favor...

Multitud de cucharas se introdujeron en la ensaladera y cada cual se sirvió un buen plato.

Pero no bien se inició el primer saboreo de la famosa ensalada, pareció enfriarse repentinamente el entusiasmo; hubo mal reprimidas muecas de disgusto; alguno procuraba divorciarse del plato, dejándolo disimuladamente en cualquier rincón poco visible; al bullicio, á la alegría general siguió un silencio de mal agüero.

Nadie se permitía dar su parecer acerca de las excelencias de la pajolera ensalada por no ofender al anfitrión y al cocinero.

Observando Mario aquel cambio brusco, sin atreverse á mirar á Muro ni á interrogar directamente á nadie, se encará con Perea, y con el plato en una mano y la cuchara en la otra, le hizo un gesto como preguntándole: —¿Qué tal? ¿Está bueno? ¿Qué te parece?

Y Perea, en medio de aquella expectación y silencio, gritó con todas sus fuerzas: —¡Muy ma... alo! ¡Vomitivo!

RAMIRO BLANCO.

## DESAMUGIO

¡Veo, querida Timotea, por la nada corta carta, que no sabes que ya hoy si hambres á tu amigo amaga.

Para pedirme dinero consumiste tinta tanta, porque ignoras que ya el pájaro no ábriga en su nido nada.

Con andar en mis bolsillos en cosas tan hondas andas, que por más que profundices no hallarás por blanco blanca.

Como de Jerés me escribes, tendrás con el vino vana la cabeza, y no conoces que el dinero es cosa escasa.

Compadézcate mi estado, si no tienes de olmo alma, que ayer monté bravo petro y hoy cabalga en mula mala.

Si cuando es buena la suerte sin medida el gusto gasta, bien en breve ni siquiera queda para el plato plato.

Ya te amate su miseria contra un pobre risco rasca, y no has de ser, porque soy desdichado, desdichada.

Conque ya tienes licencia de ser de otro santo santos

yo haciendo cruces, repito: «No tendré, por éstas, astas.»

Mientras fui rico, tu boca fué medida; pero para ya de pedir, que el buen tiempo siempre á largo paso pasa.

Ya nada puedo ofrecerte: á otro con tu encanto encanta, y si tiene de oro un sacco oro de su sacco saca.

Y pues me has dejado in albis, y de tí me alejo alhaja, no vuelvas más á seguirme si otra vez mis huellas hallas.

Manuel de Villena.

## El rábano por las hojas

El mundo marcha, no hay duda; y los grandes problemas políticos y sociales que están sobre el tapete preocupan á los demás eminentes estadistas y diplomáticos... de café ó colmado, que pasan revista á las cuestiones de más palpitante actualidad.

Todos ellos hablan el lenguaje del periódico que leen, lo cual es natural y lógico; pero cuando lo repiten ó exponen en la tertulia que frecuentan, lo hacen con tal seguridad y aplomo que parece están en todos los secretos de la política interior y exterior.

Es innato entre la gente desocupada el afán de destumbar á los pobres con relatos ó interpretaciones; y en tal concepto resulta sumamente curioso oír lo que charlan acerca de la supradicha actualidad palpitante los que os afeitan en la barbería, los que os sirven en el café ú os limpian las botas en el salón pedestre.

No hay tema de interés nacional ó internacional que no aborden de corrido los tales estadistas y diplomáticos, que «exabundantia cordis» os enjaretan en un santiamén el criterio de su inspirador cotidiano, pero con tales comentarios, añadidos y consecuencias que si no estáis curado de espanto, estáis en peligro inminente de hacer el ridículo.

Esto sucede, indudablemente, porque hay demasiados desocupados por

el mundo, pues ya es sabido que la controversia política, fuera de su cauce natural, es propia de vagos. Hablar de los blancos, de los rojos, de los azules ó de los amarillos sin licencia del ordinario es poner cátedra de insensatez en plena plaza pública.

¡Los derechos! ¡Los deberes! ¡La ley! ¡La justicia! ¡Que magníficos motivos para disertar en las barberías, en los cafetines, en las salas de espera de los cines y aun en la cola de los que esperan entrar á la tribuna pública de los Cuerpos Colegisladores!

No hay miedo de que se traten otras cuestiones de interés más directo, científico, literario ó artístico. Antes se hablaba de toros ó de teatros; ahora se divaga sobre el modo de votar, acerca del alcance de la Conferencia internacional y de la cuestión del Extremo Oriente.

El analfabetismo debe combatirse porque es una vergüenza nacional, pero confesemos que entre la santa ignorancia de los pardillos, esto es, de los paletos; y la facundia de los estadistas y diplomáticos de barbería hay una diferencia colosal... y ¡aplástate!

Gracias á la ilustración de las masas que solo leen, lo que no entienden y se forjan ideales á capricho, las grandes figuras contemporáneas son sumamente populares, si bien no se ha llegado á determinar claramente si las islas británicas son de reciente descubrimiento ó si el Mediterráneo se ha convertido en lago francés en tiempos de Cleopatra ó de Robespierre.

Más... para el caso es igual... porque el resultado es el mismo: poner el paño al púlpito entre gente desocupada, que lee poco y mal, que digiere peor lo que lee, lo cual evidencia la necesidad de combatir ese otro analfabetismo de los medianamente ilustrados á quienes urge facilitar una base de sustentación, un punto de apoyo para el discernimiento á fin de que la facultad de tomar el rábano por las hojas amengüe.

## La revolución en Turquía

A juzgar por los informes que publican los periódicos extranjeros, la situación de Turquía se complica seriamente.

Según noticias de Viena, un ejército de más de doscientos mil hombres entre tropas fieles al partido de Jóvenes turcos y simples voluntarios, marcha decidido sobre Constantinople con el propósito de proclamar al Sultán á Reshad Effendi, hermano pequeño del actual soberano; el citado ejército se halla en Tahatalcha, á unos treinta kilómetros de Constantinople. En Constantinople se suceden asesinatos de personajes influyentes en la política del país, sin que logre la policía dar con los criminales.

Kurchid y Hodjas han sido enviados al encuentro del ejército que avanza sobre Constantinople para convencer á sus jefes que retrocedan, dudándose mucho de que logren su objeto.

El general Nyazi, que fué el héroe de la pasada rebelión otomana, ha telegrafado el Sultán protestando de los sucesos de Constantinople, y el Sultán ha mandado contestarle diciendo que mantendrá fielmente la Constitución.

La Asociación Teológica manda hacer á los soldados sermones y conferencias, aconsejándoles á todos que respeten y hagan respetar la Constitución.

Las noticias del Asia Menor son inquietantes; en Beyreuth reina extraordinaria excitación entre los musulmanes, temiéndose que ocurran serios disturbios, pues en varios puntos han sido ya atacados los cristianos.

Mersina es presa toda entera de las llamas, y el ferrocarril de Mersina á Adana ha sido enteramente destruido de manera que la situación en toda aquella provincia es altamente crítica, en vista de lo cual el Gobierno francés ha acordado enviar un buque de guerra al puerto de Alejandría.

Ha sido asesinado en Constantinople el general Izzet-Fuad, que fué embajador de Turquía en Madrid, también han sido asesinados dieciséis oficiales de la Escuela militar.

Los habitantes de Constantinople

Biblioteca de El Eco de Cartagena 350

Sentía que mi cabeza se inclinaba hacia adelante, que mi cuerpo iba á lanzarse por encima del balcón, que mis pies ellos mismos se separaban del suelo.

De repente pensé en mi hijo. Matándome, no solamente verificaba un suicidio, sino que cometía un asesinato.

Me agarré al balcón, me oché hacia atrás, cerré la verja, arrojé la llave al río para no ceder á tentación alguna desesperada, y volví á caer en mi lecho.

Así pasaron estas horas lentas y dolorosas, pero pasaron por orzales que fueren. Vi asomar el alba, y al despertarse todos los ruidos del día: Beatriz abrió mi puerta y apareció.

La vida cotidiana volvió á principiar. A las once de la mañana Beatriz me anunció á D. Alonso. Venía de parte de mi padre.

Mi resolución estaba tomada; le hice entrar. Estaba á la vez radiante y tímido. Mi padre le había dicho que de ninguna manera debía que la demanda no fuese favorablemente acogida.

Mas al dirigirme una mirada ocudridadada, y viéndome tan pálido y tan helado, se puso á temblar y palideció á su vez.

Alcé los ojos hacia él, y oспe. Le faltaba la voz y la volvió á recuperar des-

LA REINA TOPACIO 347

—¿Sabes, preguntó á su amigo, el estado de mi fortuna?

—No; pero me importa poco.

—Estoy arruinado, dijo mi padre.

—Y bien.

—Completamente arruinado.

—¿Tanio mejor? respondió su amigo.

—¿Cómo tanto mejor?

—Soy rico por tí y por mí, y tan alto como puedes estimar el tesoro que tú me das, puedo pagarlo.

Mi padre tendió la mano á D. Francisco.

—Autorizo á D. Alonso á presentarse en casa de mi hijo; dije. Que venga con el consentimiento de Mercedes, si Mercedes es gustosa de ello.

Había pasado tres días terribles. Mi padre, que no recordaba la causa de mi enfermedad, veía todos los días á informarse de mí.

Diez minutos después de la marcha de D. Francisco estaba en mi cuarto y me refirió lo que acababa de pasar.

Mi padre salió anunciándome para el día siguiente la visita de D. Alonso.

No había tenido fuerza para responder su presencia suya; y quedé confundida.

